

deado de sus ministros que con él compartían los aplausos de que era objeto, Zamora é Iglesias iban á su lado, acompañados de sus oficiales de Estado Mayor; y los soldados al pasar á su frente, presentaban altivos el arma que portaban, confirmando así un juramento de fidelidad.

.....

Llegó al templo.

Aún no estaba separada la Iglesia del Estado, y un venerable sacerdote honra y prez de su clase, que siempre permaneció fiel á sus principios y deberes como sacerdote y como mexicano, el Rev. Fr. Cristóbal Noriega, capellán del batallón Guardia Nacional de Infantería, entonó el "Te-Deum laudamus," que era á la vez el *de profundis* de la reacción.

Ya en palacio, cuya guardia de honor fué confiada á la compañía de "Cazadores" del batallón de Veracruz, el Gobernador Gutiérrez Zamora le dió la bienvenida en nombre de la ciudad y de la guarnición en cortas pero sentidas y expresivas frases que podían reasumirse en sólo esta:

"Veracruz os recibe con unánime aplauso, con orgullo y con placer, porque sois el portador del arca santa que encierra nuestras libertades. Triunfaremos porque aquí no cabe la deslealtad, ni jamás ha encontrado eco la traición."

VI

A las doce de la noche, la ciudad profusamente iluminada desde las primeras horas, dormía tranquila y regocijada; y el primer Magistrado de la Nación, así como sus Ministros, descansaban también de las fatigas de largos y penosos viajes emprendidos para llegar al puerto de salvación.

Sólo se oía, á distancia, el marcial ¡alerta! de los numerosos centinelas que velaban el tranquilo sueño de la ciudad.

VERACRUZ.

Permanencia del C. Benito Juárez.—Primero y segundo sitio de Miramón.—Llegada del batallón "Guarda-Costa" de Tampico.—Aproximación del vapor "México" á la ciudad.—Estado de defensa de la plaza.—Captura de la excuadrilla al mando de D. Tomás Marín.—Reconocimientos y ataques del enemigo.—Retirada del ejército reaccionario.

I

LA presencia del Presidente Juárez y su Gabinete en Veracruz, imprimió un nuevo aspecto á la ciudad, aparte de la importancia política que le dió y que la hizo el punto objetivo de los usurpadores que se habían enseñoreado, no sólo de la Capital de la República, sino también de todas las principales ciudades del Interior.

Fácil era prever que Miramón, Márquez, Robles y demás prohombres de la reacción, intentarían apoderarse del puerto, como se habían apoderado de Jalapa, de Córdoba y de Orizaba en el Estado; pero había dos obstáculos difíciles de superar: la incontrastable firmeza del Gobernador Zamora y la indisputable lealtad de los veracruzanos.

Dos escollos contra los cuales debían estrellarse siempre los defensores de "Religión y Fueros."

Y á fe que había razón.

Veracruz, cuna de la libertad, nunca consintió la supremacía del "fuero," y de ello dió pruebas constantes durante el último gobierno del General Santa Anna; y en cuanto á

"religión," preciso es convenir que nunca ha tomado á lo serio las cuestiones dogmáticas de la Iglesia.

Hay *beatos* y *devotos*: no faltan hipócritas por aquello de que "en todas partes cuecen habas;" pero tratándose de lo que pueda afectar al buen nombre y al honor de la ciudad natal, son veracruzanos que tanto sirven para un *barrido* como para un *fregado*.

Como era natural, el entusiasmo patriótico se exaltó en los veracruzanos; y puesto que habían de ser los defensores de su ciudad natal, unidos á los buenos liberales que de distintos puntos de la República llegaban á presentarse al Gobierno, desde luego se dedicaron al ejercicio de las armas, lo mismo que los demás batallones que de Oaxaca y Tampico llegaron á reforzar la guarnición. La ciudad, pues, tuvo dos vidas: la civil y la militar.

El comercio cerraba sus tiendas y almacenes á las tres de la tarde, á cuya hora las bandas de los cuerpos daban el último toque de *llamada*; y desde esa hora hasta las siete de la noche que se relevaban las guardias, los ciudadanos todos abandonaban sus tareas ordinarias, se convertían en soldados; y mientras los reclutas comenzaban á recibir la instrucción militar, las tropas de infantería maniobraban en el campo y los artilleros en los baluartes; y de unos y otros, quiénes se ejercitaban en el tiro al blanco, quiénes trabajaban como zapadores en las obras de fortificación. A la línea natural de fuertes que poseía la ciudad, se adelantó otra de fortines que completaban el sistema de defensa adoptado por los ingenieros con aprobación de la Secretaría de Guerra; y bajo la inmediata dirección de Foster, Paz, Mora y Zérega, al terminar el año de 1859, un foso bastante profundo circundaba la ciudad; y "La Calavera," "La Gola" y "La Noria," al Sur y al Este, y "Los Gemelos" y las "Dos Flechas" hacia el Norte y al Oeste se alzaban airados mostrando sus cañones dispuestos á lanzar la muerte al audaz que intentara tocarlos.

La Maestranza no cesaba de trabajar diariamente: doscientos hombres se ocupaban en la elaboración de parque; y mientras que en la ciudad y en Ulúa se disponía todo para una defensa vigorosa y tenaz; en los astilleros de Alvarado, bajo la dirección del primero de los jefes citados, se terminaba la construcción de las lanchas cañoneras "Hidalgo," "Morelos," "Bravo," "Mina," "Galeana" y "Santa María," que en los primeros días de Enero del siguiente año llegaron á la bahía para recibir el armamento y la tripulación de guerra. Pocos días después cada una montaba un bombero de á sesenta y ocho, quedando útiles para todo servicio.

II

Por esta época se supo en Veracruz que el general Miramón con un brillante cuerpo de ejército comandado por los jefes más valerosos de la reacción, marcharía para sitiarla y ocuparla por la fuerza de las armas.

No hubo tal.

Fué sólo un paseo militar el que hizo, anunciado con mucho bombo por parte de sus paniaguados, que se figuraron que, moderno César, regresaría para decirles: "llegué, ví, y vencí." Los jefes de la plaza no debían, sin embargo, ver con desdén la aproximación del enemigo, y las *líneas* fueron ocupadas militarmente. El futuro presidente reaccionario llegó hasta Medellín, pero no se dió gran importancia al suceso; pues nuestros agentes en aquel pueblo dieron aviso de que el *brillante cuerpo* se reducía á dos ó tres batallones, un escuadrón de coraceros y unos pocos artilleros; pero que nada indicaba un sitio en regla. Así, pues, el día 19 de Marzo que tuvo la humorada de acercarse á la plaza, apareciendo en los médanos con la caballería entre 9 y 10 de la mañana, bastó que desde «Santa Gertrudis,» el «Primer Gemelo,» «Santa Bárbara» y «La Noria,» se le dispararan cuatro granadas, una por cada fuerte, para que desaparecieran del frente de la plaza pri-

mero, y al siguiente día de su cuartel general de Medellín. Una batallón hizo una visita á Boca del Río, de donde se llevaron algunos víveres, y otro fué á Alvarado, donde no pudo entrar porque lo recibieron á balazos en "Barra Vieja."

Cuatro días más tarde, lunes santo, las tropas se retiraron á sus cuarteles; y como no se celebraron las fiestas del carnaval por estar la plaza declarada en sitio, el pueblo pidió permiso para celebrarlo á partir del sábado de gloria: no hubo inconveniente en concederlo, y fué un Carnaval espléndido. La oficialidad de la guarnición, á escote, costeó la construcción de cinco enormes *Judas* que se quemaron en la plazuela de la Carnicería, frente al cuartel de la Guardia Nacional de Infantería, haciendo una verdadera fiesta á la cuál concurrieron las principales familias de la ciudad. El gran *Judas* estaba representado por el padre Miranda, á quien acompañaban Miramón, Márquez, Robles Pezuela y Cuevas: á las diez de la noche en punto, todos *tronaron*.

III

Hubo dos episodios dignos de mencionarse, acaecidos pocos días antes de la llegada de Miramón. El uno porque demuestra la valentía y decisión de los que llegaban en auxilio de la plaza amagada, y el otro porque llenó de consternación á los habitantes de la ciudad.

El vigía de Ulúa señaló desde muy temprano "vapor mercante á la vista," y como se esperaba de un momento á otro el batallón Guardacosta de Tampico, se creyó que fuera el que lo conducía. El viento del Norte soplabá entonces con poca fuerza; pero una hora después arreció y los prácticos manifestaron que era imposible ir á darle entrada, agregando que el referido vapor corría riesgo de naufragar.

En efecto, á eso de las cuatro de la tarde ya podía notarse y distinguirse que el "Mosquito" venía muy recargado de tropa, sin funcionar la máquina y haciendo uso del velamen:

su capitán maniobraba hábilmente y al fin tomó el canal del Sur para hacer su entrada en bahía. No pudo verificarlo: el viento lo empujaba con toda su fuerza; pasó á Sotavento de la "Lavandera," y poniendo la proa al baluarte de "Santiago," vino á embarrancar á más de cien brazas de la playa. El general Juan José de la Garza, jefe del Cuerpo, dirigió á sus soldados una corta arenga, y él el primero se lanzó al mar, nadando vigorosamente hacia la ciudad. Un ruidoso aplauso resonó entre la multitud de gente que se encontraba en la playa; aplauso que á pesar del ruido de las olas al chocarse entre sí y estrellarse en tierra, llegó hasta á bordo, y no hubo un solo oficial ni soldado que no imitara á su valiente jefe, llevando el fusil ó la espada á la espalda: hijos todos de puerto de mar, arribaron con toda felicidad.

A las seis de la tarde, calados de agua hasta los huesos, pero orgullosos porque llegaban á tiempo para auxiliar á sus camaradas, se alojaron en el "Hospital Militar," Cuartel General de la Tercera Línea, al mando del bravo y sereno Coronel C. Alberto López.

IV

Relataré el otro á grandes rasgos.

Hacia mediados del año, apareció repentinamente en las aguas del puerto, pero fuera de tiro de cañón, como á las diez de la mañana, el vapor nacional de guerra "México" que llevaba antes el nombre de "Santa Ana" en la última época que gobernó el dictador de este nombre. Este vapor, al servicio del gobierno republicano, fué enviado á Tampico dos meses antes llevando á bordo armamento, municiones y pertrechos de guerra, y una fuerte suma de dinero; y ya en alta mar, se pronunció proclamando "Religión y fueros," tomando su mando el exjefe de Escuadra D. Tomás Marín.

Su presencia en las aguas del puerto causó curiosidad, que no alarma alguna; pero como media hora después de su apa-

rición, una horrible detonación se hizo oír en toda la ciudad, y todos creyeron que el "México" empotrando la colisa de popa, había disparado sobre la población.

Pronto se salió del error.

La negra y espesa humareda que se dejó ver hacia la Puerta de la Merced, cubriendo la atmósfera hasta la del Rastrillo, y baluarte de Santiago, y las voces que comenzaban á circular entre las gentes que corrían al lugar indicado, dieron á conocer la horrible catástrofe. La sala de Mixtos, establecida en la Escuela Práctica de Artillería había volado.

Más de cien hombres de los que allí trabajaban en la elaboración de parque, preparación de bombas, granadas, etc. etc., quedaron sepultados entre las humeantes ruinas del edificio que había volado, sin saberse nunca la causa de tan espantoso siniestro; y muchos restos de cuerpos humanos, y piezas de herraje de la armadura del edificio, fueron á caer á largas distancias sobre balcones y azoteas, llenando más de horror á la consternada población. No quedó en la ciudad un cristal que no se hiciera pedazos, y la mayor parte de las puertas de las casas se abrieron al impulso de la columna de aire caliente que desalojaron los gases inflamados de los proyectiles y pólvora que se incendiaron.

La ciudad en masa corrió al lugar del siniestro para prestar sus auxilios á las infelices víctimas, y los hospitales se llenaron con los cadáveres y los heridos que se pudieron sacar de entre las encendidas ruinas, de dentro de los cuales salían quejidos lastimosos que laceraban el corazón, denunciando al desgraciado que pedía auxilio.

El cuadro era imponente y conmovedor, pues aumentaba la tristeza al ver á los deudos de aquellos trabajadores buscar entre los escombros al padre, hermano ó esposo, que allí les proporcionaba el sustento del día.

El "México" desapareció para reaparecer al siguiente día domingo, como á las dos de la tarde; pero á las cuatro, salieron las cañoneras para darle caza y volvió á desaparecer sin

que se tuviera noticia de él, sino hasta el siguiente año, que formó parte de la expedición que en auxilio de las tropas sitiadoras salió de la Habana, como se verá más adelante.

* * *

Un tercer episodio, muy ajeno á la cuestión política, un suceso de familia, vino también á llenar de duelo á todas las clases sociales: el suicidio del opulento comerciante D. José Gutiérrez Zamora, hermano del Gobernador del Estado. Era D. José, como su hermano D. Manuel, el tipo del perfecto caballero, amado y respetado de todos, por las brillantes cualidades que le adornaban; de mayor edad que aquél, de un juicio y criterio poco comunes, de grande estima dentro y fuera del país y de una probidad y honradez intachables, era no sólo su socio como comerciante, sino su íntimo y prudente consejero como político, y liberal y desinteresado hizo suya la causa de su hermano D. Manuel, y en más de una vez los fondos de su caja particular hicieron anticipos de consideración á las arcas del Estado y Federal.

Hasta el día, se ignoran las causas determinantes de la terrible determinación que tomó, suicidándose de un pistoletazo, tres días antes de que Miramón se retirara de Medellín. Tuvo lugar el suceso como á las tres y media de la tarde y luego cundió la noticia con la rapidez del rayo, entristeciendo profundamente á cuantos iban siendo sabedores del funesto suceso: hombre de carácter pacífico y tranquilo, que jamás había disparado una arma de fuego, imposible era sospechar siquiera el triste fin que pondría á su existencia. Apenas se supo tan inesperada catástrofe su casa fué invadida por las multitudes, que á la vez que deploraban el suceso, se presentaban á ofrecer sus respetos al acongojado hermano, quien, sobreponiéndose al justo dolor que le agobiaba, para no desatender sus deberes como gobernante en aquellos momentos en que el enemigo amagaba la plaza, hizo que el cadáver de

su infortunado hermano fuera trasladado á Ulúa, donde fué sepultado, después de haberlo inyectado los principales médicos de la Ciudad.

Lo notablemente particular de este infausto acontecimiento fué, que personas que momentos antes del suicidio habían estado hablando con él, entre otros su cajero D. José María Barberi, pudieron notar nada que ni en su carácter, ni en sus costumbres y hábitos hubiera variado la vida regular y metódica que siempre observaba.

V

La retirada de Miramón, las amenazas que desde luego comenzaron á proferir los periódicos de México á cuyo frente estaba el más precoz é insolente de todos, "El Pájaro Verde," anagrama ridículo de la estulta frase "Arde plebe roja," y antecesor de la hoy "Voz de México;" la ferocidad que comenzó á desplegar el bando reaccionario, iniciado en Tacubaya el 11 de Abril del mismo año, asesinando á los médicos y estudiantes de medicina en los momentos que impartían los auxilios de la ciencia á los heridos de ambos bandos combatientes; los trabajos que se hacían en las maestranzas de la misma Capital; las numerosas guerrillas de forajidos de aquende y allende los mares, *bendecidas* por obispos y arzobispos, y comandadas por curas y frailes, que aparecieron en la zona militar desde México al Estado de Veracruz, y la *leva* que sin compasión se hacía en todas las poblaciones que ocupaban los defensores de "Religión y Fueros, eran motivos más que suficientes para comprender que Miramón abriría una nueva campaña contra Veracruz durante el próximo invierno, y que en esta vez no bastarían seis granadas para que volviera la espalda á sus defensores. En consecuencia, se redobló la elaboración de parque, se adiestraron más y más artilleros é infantes en el tiro al blanco, se estudió profundamente la extensión de éste, dado que el enemigo no podía situar sus baterías sino

á la falda de los médanos denominados de "El Perro," y de "El Encanto," y se activaron prodigiosamente las operaciones de armamento, fortificación y defensa de la plaza.

Veamos cómo se encontraba ésta en los primeros días del mes de Febrero de 1860, y con qué fuerzas contaba para defenderse; teniendo presente que se habían destruído los pequeños médanos próximos al caserío, la estación del ferrocarril Mexicano, y todas las casas que impedían jugar libremente á la artillería.

Al pie de la muralla, el ancho y profundo foso que ya existía desde el sitio anterior; y á partir de la contra escarpa formada con la tierra extraída, revestida de césped, una tela de alambre de diez metros de ancho por medio metro en su parte más baja, y uno en la más alta, formando una jaula cruzada angularmente en todas direcciones: luego, un espacio de doble anchura, enteramente libre: en seguida otra tela exactamente igual á la primera, otro espacio como el segundo; y por último, otra tela del mismo ancho formada con *nopaleras*, á toda su altura. En el claro que había entre ésta y la segunda jaula, diez y seis minas cargadas cada una con un quintal de pólvora de cañón, y una tonelada de guijarros, balas viejas, bayonetas inservibles, &c., &c., y cuyos eléctricos conductores correspondían á cada uno de los fuertes. Las telas tenían por objeto impedir que las columnas de asalto pudieran conservar su formación y unidad, y que, aun desorganizadas, los soldados pudieran franquearlas sino con grandísima dificultad, siempre en pie y empleando un tiempo más que suficiente para resistir el fuego de los sitiados; y aun dado que el enemigo hubiera destruído antes con su artillería las fuertes estacas que sostenían el alambre, el resultado habría sido el mismo, por la dificultad de conservar su unidad de acción.

En el interior de la población, las bocacalles inmediatas á la muralla estaban atrincheradas y defendidas por una pieza de artillería cada una, seis en el Muelle, y además, el "Indianola" y las seis cañoneras ya mencionadas.

Aparte está, los fuertes montaban:

Santiago.....	piezas	10
San José.....	"	3
La Calavera.....	"	3
San Fernando.....	"	4
La Gola.....	"	9
Santa Bárbara.....	"	3
La Noria.....	"	7
Santa Gertrudis.....	"	3
Primer Gemelo.....	"	3
Segundo Gemelo.....	"	3
San Javier.....	"	3
San Juan.....	"	3
San Mateo.....	"	3
Primera Flecha.....	"	3
Segunda Flecha.....	"	3
La Concepción.....	"	12
Maestranza, Batería de Morteros de á 14.	"	6
La Noria, ídem á "provetas".....	"	6
Hospital Militar, rayada.....	"	1
Ulúa y Caballero Alto.....	"	35
Bocascalles, Muelle y Buques.....	"	25
Total.....		148

bocas de fuego, de los calibres 24, 36, 68 y 80, perfectamente provistas y servidas, más la batería de Artilleros de Oaxaca y reclutas de la misma plaza.

Las fuerzas destinadas á la defensa de la Ciudad y de la fortaleza de San Juan de Ulúa, la componían:

Infantería..	{	Batallón "Guardia Nacional de Veracruz," Coronel Manuel Gutiérrez Zamora.....	plazas	800
		"Fijo" de Veracruz, Coronel F. Osorio.....	"	600
		2° "Mixto," Coronel Francisco Ortiz de Zárate.....	"	400
		Al frente.....	plazas	1,800

	Del frente.....	plazas	1,800	
Infantería..	{	1° y 2° de Oaxaca, Coronel Ignacio Mejía.....	"	800
		"Reforma," formado con piquetes de la Guardia Nacional de Huatusco, Córdoba y Orizaba, Coronel Rafael González Paez.....	"	400
		"Batallón de Tuxpan," Coronel Manuel Macario Gutiérrez.....	"	200
		"Compañía de Exceptuados" para el servicio de escoltas, ambulancias.....	"	150
		Batallón Guardia Nacional de Veracruz, Teniente Coronel Rafael Gutiérrez Zamora.....	plazas	400
Artillería..	{	"Matrícula," Coronel Juan Foster.....	"	150
		Baterías permanentes de Veracruz, Teniente Coronel José Juan García.....	"	200
Caballería..	{	Batería de Oaxaca, Capitán Luis Mier y Terán.....	"	50
		Escuadrón "Reforma," Comandante J. Subikuski.....	plazas	100
	Total.....		4,250	

hombres, de los cuales estaban en Ulúa 400 infantes y 100 artilleros. Además, las guerrillas Prieto, Domínguez y Rojas, y la Columna volante del Comandante Rafael Estrada, todos á las órdenes del General La Llave, cubrían los caminos desde Vergara, la Antigua y San Carlos, vigilando el de Córdoba y Orizaba además del de Jalapa.

Mandaba en Jefe el General D. Ramón Iglesias, teniendo por segundo al Gobernador Zamora, y por Mayor de órdenes al Coronel de Caballería D. Juan Díaz: la artillería, el Coronel D. Francisco Paz; Maestranza, parque y luz eléctrica, General D. Francisco Zérega; Aprovisionamiento de repuestos, fogatas, etc., General D. José María de Mora; Jefe del Cuerpo Médico-Militar, Coronel D. Macario Ahumada; Gobernador de Ulúa, General D. Francisco Ortiz de Zárate; 1ª

batería de morteros, Capitán permanente D. Guillermo Palomino, y de la 2ª el del mismo empleo, de Guardia Nacional, D. Alejandro del Paso y Medina.

El mando inmediato de las líneas fué confiado á los Coroneles, Osorio, Gutiérrez, Flores y Mejía, siendo sus segundos los Tenientes Coroneles Zamora Rafael, García José Juan, Foster y Quiroga; y Mayores de órdenes los Comandantes Gorordo, García Terán, Berna y Díaz Aragón. Las reservas generales, el Teniente Coronel Sánchez y el Comandante Milán: la de artillería, el Capitán Mier y Terán, y las particulares de "La Gola" los Capitanes Carbó y Galindo Manuel.

El día 26 del referido mes de Febrero, á las cinco de la tarde, quedaron cubiertas las líneas, y el 27 el aspecto que presentaba la ciudad era verdaderamente imponente, sin que esto impidiera que sus defensores tuvieran el aire de contento y alegría de que siempre parecieron animados.

VI

El día 4 de Marzo, entre una y dos de la tarde, hizo su aparición el enemigo, que había llegado á Medellín desde cinco días ántes, conduciendo en sus carros y bagajes los útiles y artillería para establecer sus baterías; la cortina núm. 5 de "la Gola" lo saludó con una granada de á 68, aceptando el reto que se hacía á la plaza. Durante la noche y el día siguiente acabaron de llegar los pertrechos, y el día 7, al amanecer, una línea blanquizca de un metro ó poco menos de elevación, á la falda de los médanos ya dichos, determinó la posición de las baterías enemigas, resguardadas por una trinchera de sacos á tierra.

Los fuertes que las enfilaban comenzaron á disparar, y media hora después la línea de saquillos había desaparecido por completo. Estaban, pues, bien ajustadas las punterías. En la mañana siguiente se repitió la misma escena: la línea era algo más elevada, y la plaza, rectificando el tiro, la destrozó

enteramente; y por último, al tercer día, protegida por los fuegos de los morteros de á 14 que enviaban las bombas hasta más allá de "Casa Mata," hizo una salida la caballería, regresando luego con un crecido número de saquillos de buena manta, un pisón, algunas palas y picos, dos escalas y dos zapadores prisioneros: colocadas las escalas de asalto dentro del foso, se vió que apenas alcanzaban á su borde: eran, pues, inútiles, y el enemigo no llegaría con ellas á escalar la muralla.

La Plaza recibió orden de no destruir las trincheras que levantaba el enemigo, á fin de que montara su artillería: era el mejor medio para terminar, tratando de destruirla también, aun cuando era bien triste, pero necesario, arrebatara la vida á los que la sirvieran. El día 8 se tocó "parlamento" en el campo contrario: la ciudad lo contestó. Se trataba de un arreglo, de un convenio, y se nombraron los comisionados *ad hoc*, siendo por parte del enemigo el General Robles Pezuela, y por la del Gobierno el General D. Santos Degollado. Se reunieron en la casilla núm. 3 del guarda camino del ferrocarril sin llegar á ponerse de acuerdo: aquello no fué sino una fórmula que bien pudo haberse omitido, pues las pretensiones de los reccionarios no podían ser ni más absurdas, ni más ridículas: la entrega de la plaza, ofreciendo respetar la vida de los que estaban dentro. Como era natural, Degollado los mandó en hora mala con muy buenas palabras; en realidad lo que querían era ganar tiempo, como lo comprobaron los hechos posteriores; sólo que supusieron que en pláticas y arreglos pasarían algunos días más, cuando todo quedó terminado en ménos de una hora: y como aún no estaban bien preparados, ni concluídos los trabajos de sitio, no obstante que la plaza abrió sus fuegos luego que regresó el comisionado, se contentaron con aguantar en silencio el chubasco de fierro que les cayó encima.